

**El cuento de *Hamu el pícaro y la bruja*
en la tradición rifeña bereber de Laazzanen (Nador, Marruecos)
(ATU 1563 + ATU 175 + ATU 327C)¹**

**The Tale of *Hamu el pícaro y la bruja*
in the Riffian Berber Tradition of Laazzanen (Nador, Morocco)
(ATU 1563 + ATU 175 + ATU 327C)**

Abdelhak KONAYDI / José Manuel PEDROSA
(Universidad Mohamed I de Nador-Oujda / Universidad de Alcalá)
kounaidiabdel@gmail.com / josem.pedrosa@uah.es
ORCID ID: 0000-0001-9087-6206 / 0000-0002-0221-2870

ABSTRACT. We present the translation into Spanish and the comparative study of an oral story, that of *Hamu the trickster and the witch*, which was recorded by Abdelhak Konaydi in 2016. The narrator, from the town of Laazzanen, in the Beni-Ansar region (Nador), in Morocco, speaks in a variety of the Rif language (Berber) of the northeast of the country. The story is played by a mocking, cheating or trickster character who defeats a cannibal witch. It shows parallels with the stories of Pedro Urdemalas or Pedro de Malasartes, who is the typical trickster in many Spanish folk tales. The story from the Riff is a sequence of the international narrative types ATU 1563, ATU 175 and ATU 327C. And it contains, in addition, a large number of migratory folkloric motifs.

KEYWORDS: folk tales, orality, Berber, Rif, Morocco, trickster, Pedro de Urdemalas, witchcraft, cannibalism.

RESUMEN. Presentamos la traducción al español y el estudio comparado de un cuento oral, *Hamu el pícaro y la bruja*, que fue registrado por Abdelhak Konaydi en 2016. La narradora, del pueblo de Laazzanen, en la comarca de Beni-Ansar (Nador), en Marruecos, se expresa en una variedad de la lengua rifeña (bereber) del nordeste del país. El cuento está protagonizado por un personaje burlador, tramposo o *trickster*, que vence a una bruja caníbal. Muestra paralelismos con los relatos de Pedro Urdemalas o Pedro de Malasartes, que es el *trickster* típico en muchos cuentos folclóricos españoles. El relato rifeño es una secuencia de los tipos narrativos internacionales ATU 1563, ATU 175 y ATU 327C. Y contiene, además, una gran cantidad de motivos folclóricos migratorios.

PALABRAS-CLAVE: cuentos, oralidad, bereber, Rif, Marruecos, *trickster*, Pedro de Urdemalas, brujería, canibalismo

1. EL TRABAJO DE CAMPO

La literatura oral del Rif de Marruecos que se transmite en la lengua rifeña (una variedad del bereber) ha sido hasta hoy muy escasamente registrada y estudiada, pese a que es de una extraordinaria riqueza de géneros, temas y estilos. Su enorme calidad tiene mucho que ver con que el sustrato demográfico y cultural de la región siga siendo en buena medida de raíz campesina, y con que la tradición oral siga teniendo una función viva y muy

¹ Agradecemos la orientación y la ayuda que nos ha prestado Aziz Amahjour, Óscar Abenójar y José Luis Garrosa.

relevante dentro de ese marco social. Incluso en los núcleos de población urbanos, puesto que gran parte de los habitantes es de procedencia rural.

Uno de los co-autores de este artículo, Abdelhak Konaydi, lleva desde el año 2016 grabando en audio (no en vídeo), con su teléfono móvil, los cuentos orales que transmiten personas de su entorno familiar y social. Ha entrevistado ya a varias de las personas que le han estado contando cuentos desde que él era niño. En concreto, a sus tías N. K. (de 38 años de edad) y R. K. (de 48 años), cuyo arte oral fue heredado de la madre de ambas, es decir, de la abuela de Abdelhak. También se ha revelado como una narradora muy experta M. M., de 42 años, que es la esposa del tío de Younes Al Oualiti, amigo de Konaydi.

Los cuentos de N. K. y R. K. fueron registrados el día 15 de agosto de 2016, en el pueblo de Paso, que se encuentra a cuatro kilómetros de Beni-Ansar (Nador). Pero las dos narradoras nacieron y crecieron en el pueblo de Tamsaman, que se encuentra a 90 kilómetros de esa ciudad. En los inicios del año 2000 se trasladaron a vivir, con el resto de su familia, a Beni-Ansar.

Los cuentos narrados por M. M. fueron registrados el 30 de noviembre de 2016 en el pueblo Laazzanen, que está a unos 30 kilómetros de Beni-Ansar, en la comarca de Buyafer.

La narradora N. K. ha comunicado hasta ahora estos cuentos: *El burro y el lobo*, *El erizo y el lobo*, *El zafiro de oro*, *La mujer vaca*, *La coneja y el lobo* y *Hamu y A'ma*.

La narradora R. K. ha comunicado estos cuentos: *La lista y la tonta*, *La bruja tuerta*, *Yehá el sabio* y *La criba y el pandero*.

La narradora M. M. ha comunicado, por su parte, estos otros: *Magigda* (*La Cenicienta*), *Hamu el pícaro y la bruja* y *El perro negro y los siete hermanos*.

En este artículo ofrecemos la traducción, edición y estudio comparativo del cuento de *Hamu Lahraimi* o *Hamu el pícaro*. Conviene precisar que no se sabe muy bien si el nombre de *Hamu* es un diminutivo de Mohamed, o si puede estar emparentado con otros nombres de antigua raíz bereber. *Lahraimi* significa, en lengua rifeña, pícaro. No aportamos, puesto que no nos parece idónea para que sea publicada en una revista de hispanística, la versión original en lengua rifeña. En cualquier caso, el documento sonoro y la transcripción de esa versión en su lengua original han quedado preservados y listos para integrar la base de datos de la lengua rifeña y de sus narraciones orales que Abdelhak Konaydi tiene el propósito de elaborar en el futuro.

2. EL CUENTO DE HAMU LAHRAIMI, O HAMU EL PÍCARO

Este cuento es sobre un hombre que tuvo un hijo al que le puso de nombre Hamu: Hamu el demonio.

Un día, mientras la madre de Hamu ponía el pan en el horno, el padre, que se encontraba en el campo haciendo la cosecha, le dijo a Hamu:

—Vete a ver a tu madre y dile que degüelle la gallina blanca y la negra.

Hamu fue adonde estaba su madre y le dijo:

—Mamá, mi padre te dice que degüelles la vaca blanca y la negra.

La madre se quedó sorprendida y le dijo:

—¡Ay, hijo mío! ¿Pero cómo voy a degollar yo a una vaca y a quitarle la piel?

Y dijo Hamu que había sido el padre quien le había dado aquella orden. De modo que la madre se levantó, aunque estaba cansada, y degolló y quitó la piel a las dos vacas, las metió en la olla y después puso la olla encima del fuego.

Cuando volvió el padre, preguntó a la madre si el almuerzo estaba preparado, y ella contestó:

—¿Cómo iba a tenerlo ya preparado? Eso requiere su tiempo, porque tú le has dicho a Hamu que me dijera que degollara la vaca negra y la blanca.

El padre se quedó estupefacto. Cogió una vara en la que había prendido fuego del horno y la arrojó adonde estaba Hamu. Pero él cogió la vara y se marchó adonde estaban los campesinos que trabajaban en la cosecha y les dijo:

—Mi padre os dice que queméis todo el trigo que tenéis guardado: ese que ha crecido y habéis cosechado. Y que bajéis a almorzar, para comer carne.

Los campesinos se negaron a obedecer y le contestaron:

—¿Cómo vamos a quemar nosotros la comida de Alá? Eso es malo.

Replicó Hamu:

—A mí eso me da igual. Quien os lo dice es mi padre. Hasta me ha dado esta vara con fuego para que hagáis uso de ella.

Así que los campesinos quemaron todo el trigo y bajaron a ver al padre, cubiertos de suciedad y de cenizas.

Les preguntó el padre qué era lo que pasaba, y le dijeron:

—Pues has sido tú el que nos ha mandado a Hamu con una vara con fuego, y el que le has dicho que quememos todo el trigo.

El padre replicó:

—¿Y vosotros lo habéis quemado?

Contestaron ellos:

—Sí.

El padre se enfadó, cogió un bastón y lo arrojó contra Hamu. Él agarró el bastón y se fue adonde estaba su abuela y le dijo:

—Abuela, mi padre te dice que te quites todos tus dientes y que los muelas, y que luego te pongas los de masa y vengas a comer carne.

Le dijo la abuela:

—Ay, hijo mío, ¿que me quite los dientes míos y me ponga los de masa? ¿Y que encima coma carne?

Le contestó Hamu:

—A mí lo que hagas me da igual. Es el padre quien me lo ha dicho.

Entonces la abuela se quitó todos sus dientes y los molió. Se puso dientes de masa y se fue adonde estaba su hijo para almorzar. En cuanto la abuela se puso a comer se le cayó un diente. Siguió comiendo y se le cayó otro. Y cuando se le cayeron todos, le dijo su hijo:

—Come, mamá.

Y respondió ella:

—Ay, hijo mío, ¿cómo puedo yo comer, si no me has dejado ningún diente?

Y le dijo el padre:

—¿Por qué dice eso, madre?

Respondió la abuela:

—Pues porque me has mandado a Hamu con un bastón y le has dicho que me quitara todos los dientes y que los moliese, y que viniera a comer carne.

Y dijo el padre, furioso:

—¡Oh, maldito!

Entonces cogió un tronco y lo arrojó contra Hamu. Este cogió el tronco y se fue para el río. Lo plantó allí y le dijo al árbol que debería crecer y ponerse muy alto, para que, cuando él le dijese que se inclinase, bajase hasta el suelo y él se montara encima de él.

De modo que lo dejó plantado y se fue.

Al día siguiente ya había crecido. Al otro día ya le habían crecido las hojas, y finalmente el árbol se puso muy grande. El árbol era solo de Hamu.

Un día pasó por allí una Tamza, es decir, una bruja, y se detuvo a preguntarse:

—¿Por qué en este árbol se monta solo Hamu, y por qué es tan alto? ¿Por qué no puedo montarme yo encima de él?

Así que amarró su burro al árbol, llamó a Hamu y le pidió un higo, diciendo de este modo:

—¡Escucha, Hamu mío! ¡Tírame un higo de los de ahí, por favor!

Y dijo Hamu, burlándose de ella:

—El [higo] crudo para Tamza la Bruja, y el [higo] maduro para el corazón de Hamu.

Y la ponía nerviosa con su canción. Ella no podía subirse. En cuanto se daba la vuelta para irse a su casa, se bajaba Hamu y se montaba encima del burro y se ponía a dar vueltas. Cuando ella regresaba, él se subía otra vez al árbol, y ella otra vez a morir de rabia.

En cierta ocasión Tamza la Bruja se fue adonde estaba un pobre anciano que había vivido muchas experiencias y le dijo:

—¡Tío!

Contestó el anciano:

—Dime.

Tamza la Bruja le dijo:

—Hay un tal Hamu que se monta encima de un árbol muy alto y que se sube encima de mi burro y anda fastidiándome.

Dijo el anciano:

—Pues, ¿sabes qué es lo que vas a hacer? Busca a algún anciano, decapítalo, quítale el cerebro y úntalo sobre el lomo del burro. Y así, cuando él quiera bajarse, se quedará allí pegado.

Y le dijo la bruja:

—¡Ah, pues muy bien! No podía haber encontrado a un anciano más sabio que tú.

De modo que decapitó al anciano aquel, le quitó el cerebro, y lo untó sobre el lomo del burro.

Cuando Hamu intentó bajarse de allí se quedó pegado, y le dijo Tamza la Bruja:

—¡Eh, Hamu! Te he pillado.

Lo agarró y lo metió en un saco grande y se lo llevó.

Al cabo de un tiempo, Hamu empezó a escuchar, desde el interior del saco, un ruido de agua.

Y le dijo a Tamza la Bruja:

—¡Abuela Tamza la Bruja!

Respondió ella:

—¿Qué?

Dijo él:

—¿Te has purificado?

Contestó Tamza la Bruja:

—¡Ay, hijo mío, se me había olvidado!

Entonces lo dejó a un lado, bajó al río para purificarse y se puso a rezar.

Hamu salió del saco, lo llenó de piedras, ranas y tortugas y lo dejó amarrado.

Tamza la Bruja, cuando terminó de rezar, cogió el saco y dijo:

—¡Ay, hijo mío! Has bebido agua del río y ahora pesas mucho.

Era que él le había llenado el saco de piedras. Cuando llegó a casa, dijo con alegría a sus siete hijas²:

—¡Abrid las ventanas y cerrad las puertas! ¡Que hoy voy a soltaros aquí a Hamu!

² Es común, en la tradición oral del Rif, que el personaje de Tamza la Bruja tenga siete hijas, y en algunos casos siete hijos, a los que se da el nombre, en rifeño, de *imziwen*, los brujos.

Cuando las muchachas tuvieron abiertas las ventanas y cerradas las puertas, Tamza la Bruja vació el saco, y de allí salieron ranas saltando, tortugas que se escapaban por todas partes y piedras que caían. Y ella exclamó:

—¡Ay, maldito! Juro que hoy ya no te me vas a escapar.

Volvió entonces adonde estaba el árbol y encontró a Hamu pegado otra vez al lomo del burro. Lo volvió a meter en el saco y se lo llevó.

Por el camino Hamu escuchó una vez más el ruido del agua y le dijo:

—Abuela Tamza la Bruja, ¿ya te has purificado?

Contestó ella que sí, y le dijo Hamu:

—¿Has rezado?

Contestó Tamza la Bruja:

—Sí, sí. Me he purificado y he rezado. Me has engañado antes, y ahora juro que no me vas volver a engañar.

Así que cuando llegó a casa vació el saco delante de sus hijas y les dijo:

—¿Sabéis qué es lo que vais a hacer? Decapitadlo, preparadlo y ponadlo en la olla, que yo voy a ir a invitar a vuestras tías.

Pero les dijo Hamu:

—¿Que vais a comerme? Pero si soy muy flaco. Metedme en el cuarto y dadme de lo más bueno que haya: almendras, carne, nueces, para engordarme. Y así encontraréis en mí algo que comer.

Y dijo Tamza la Bruja:

—¡Ah! Pues sí que lleva la razón Hamu. Llévalo al cuarto.

Entonces se lo llevaron y le dieron de comer hasta que se puso gordo, blanco de cara y saludable.

Un día lo sacaron del cuarto y lo pusieron en el patio, y dijo Tamza la Bruja:

—¡Ahora sí! ¡Decapitadlo!

Y dijo Hamu:

—Ahora sí: si queréis decapitarme, ya podéis hacедlo.

Dijo Tamza la Bruja:

—Pero antes yo voy a invitar a vuestras tías.

Pues sucedió que cuando una de las hijas se acercó a él, vio que Hamu tenía un tatuaje sobre su cuerpo y le dijo:

—¿Quién te lo ha hecho?

Y contestó Hamu:

—Los hago yo.

Y le dijeron las chicas:

—¿Y nos harías uno?

Respondió Hamu:

—¡Sí, claro!

Y les dijo que tenían que preparar el cuarto, para que fueran pasando de una en una.

Entonces las hijas prepararon el cuarto y fueron entrando en él de una en una.

Las fue tatuando a todas, y después dejó que se durmieran. Cuando estuvieron dormidas, cortó sus pechos, los puso dentro de la olla y se escondió.

Vino Tamza la Bruja con las tías y dijo:

—¡Ay, Dios mío! ¡Cuida de mis hijas, que han estado preparando la olla y se han echado a dormir!

Ella se puso a mover la olla, probó una cucharada y, de repente, apareció él y le dijo:

—Come, come los pechos de tus hijas.

Dijo ella, sorprendida:

—¡Pero qué maldito eres!

Se fue al cuarto para ver a sus hijas y las encontró muertas. Él las había matado a todas y se había escondido luego en el cuarto.

Mientras ella intentaba abrir la puerta, le dijo Hamu:

—Tía, tía, si quieres abrir esa puerta, vete hasta aquella montaña, coge impulso y de ese modo podrás abrirla.

Allá que se fue ella. En lo que tardó en llegar a la montaña, Hamu cogió unos leños, los apiló junto a la puerta y prendió fuego.

Cuando ella llegó a todo correr, atravesó la puerta y allí dentro se quemó.

3. ATU 1563 («¿AMBOS?»)

No nos va a ser difícil descubrir, a la vista de lo que hemos leído, que el cuento de *Hamu el pícaro y la bruja* se compone —como es no solo usual, sino incluso prescriptivo en la poética del cuento oral—, de una serie de motivos narrativos mínimos por un lado, y por otro lado de secuencias o peripecias más amplias, que se corresponden con unidades argumentales mayores: las que suelen ser etiquetadas como tipos. Todos —motivos breves y tipos más complejos— han acabado ensartándose en un discurso extenso, complejo y efectista, que la narradora del pueblo de Laazzanen ha sabido transmitir con técnica magistral.

Los tipos cuentísticos son argumentos extensos y complejos, que pueden desenvolverse como relatos autónomos o bien como relatos ensamblados con otros tipos narrativos. Partiendo de eso, el cuento de *Hamu el pícaro y la bruja* puede ser caracterizado como la suma, por aglutinación o contaminación, de tres tipos cuentísticos claramente reconocibles:

-ATU 1563 («*Both?*», «¿Ambos? »);

-ATU 327C («*The Devil, Witch, Carries the Hero Home in a Sack*», «El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa *dentro de un saco*»);

-y ATU 175 («*The Tarbaby and the Rabbit*», «El muñeco de brea y el conejo»).

La estructura a modo de sarta o cadena de varios tipos cuentísticos (en el caso que nos ocupa de estos tres) es rasgo común en muchas modalidades de cuentos, pero muy especialmente en los llamados cuentos de *tricksters*, es decir, en los cuentos con protagonista tramposo o burlador, que suelen ir ensamblando de manera aleatoria relatos de extracción diversa. Se trata de una estructura narrativa de raíz oral que está en la base, con toda probabilidad, de viejísimos ciclos de relatos que pasaron a la escritura de manera subsidiaria, como los de Odiseo, Renard el Zorro o Till Ulenspiegel o Eulenspiegel. Hasta las tramas típicas de la novela picaresca, empezando por la del *Lazarillo de Tormes*, tomaron esa modalidad de despliegue a modo de sarta en préstamo de los cuentos orales, y más en particular de los cuentos orales con protagonista *trickster*.

No estará de más señalar que en el catálogo internacional de cuentos de Uther, los cuentos de *trickster* han quedado englobados dentro de la serie de los «Cuentos del ogro estúpido» (que es siempre engañado por el *trickster*), que fueron etiquetados con los números 1000-1199. Quien se pregunte qué tiene que ver entonces nuestro cuento de *Hamu el pícaro y la bruja* con la figura del ogro estúpido, que asoma en él, ha de saber que a esa categoría de oponente destinado a ser burlado y vencido son funcionalmente equiparables las figuras de la bruja, el monstruo, el cíclope, el lobo necios.

Es preciso matizar que los *tricksters*, es decir los personajes tramposos y astutos, no se limitan a operar solo en esa serie de cuentos que van del 1000 al 1199 del catálogo internacional. Sus peripecias suelen asomar y dispersarse, o adosarse por contacto y contaminación, en muchas otras categorías de cuentos: de animales, maravillosos, jocosos... El *trickster* y sus trucos forman, sin duda, una categoría funcional muy versátil, hasta el extremo de que, en ocasiones, es difícil distinguir su perfil del perfil del héroe. Tal sucede, por ejemplo, en los relatos de Odiseo, de Simbad el Marino o de Indiana

Jones, por poner unos pocos ejemplos representativos de héroes que funcionan, además, como *tricksters* notorios en determinadas peripecias.

Centrándonos ya en el análisis del cuento rifeño de *Hamu el pícaro y la bruja*, diremos que sus tres episodios primeros —el engaño a la madre, el engaño a los campesinos y el engaño a la abuela desdentada— son variaciones, realmente exuberantes, de motivos folclóricos que han sido etiquetados de este modo en el *Motif-Index* de Stith Thompson:

K1354.2.1: «Tramposo pregunta al marido por una cosa y a la mujer por otra. La orden del marido: *Dale lo que quiera*»;

G362.10: «*Dale lo que necesita*».

Los motivos folclóricos K1354.2.1 y G362.10 son, conforme a esto, elementos constitutivos esenciales en la configuración del tipo folclórico que tiene el número ATU 1563 («¿Ambos?») en el catálogo internacional de cuentos de Aarne-Thompson-Uther.

Antes de entrar más en detalles relativos al tipo narrativo ATU 1563 será muy aleccionador reproducir un paralelo que se detecta en un cuento que Óscar Abenójar registró en 2013 de una persona originaria de Bugía (valiato de la Pequeña Cabilia), en Argelia. El cuento original está en lengua cabileña que, como perteneciente que es al grupo lingüístico bereber, se halla estrechamente emparentada con el idioma rifeño.

Hay que aclarar, por lo demás, que la versión registrada por Abenójar del tipo ATU 1563 («¿Ambos?») se halla inserta o conectada con una versión del célebre cuento que en español se conoce como *Pulgarcito* o *Garbancito*: en inglés, *Thumbling*, cuento ATU 700 del catálogo de Aarne-Thompson-Uther. Tal relato suele estar protagonizado por un niño-*trickster* que es tan pequeño como un garbanzo, pero cuya astucia le permite escapar de grandes amenazas y peligros, entre los que no suele faltar el acecho de ladrones o la deglución por parte de vacas glotonas.

En las partes inicial y central de la versión publicada por Abenójar encontramos motivos muy parecidos a los que detectamos en el inicio de nuestra versión rifeña. Como la versión cabileña completa puede ser consultada en internet, reproducimos solo su principio, que es el que muestra los paralelismos con el cuento rifeño de *Hamu el pícaro*:

El hijo garbanzo

Había una vez un hombre y una mujer que no tenían hijos.

Un día ella estaba haciendo las tareas de la casa y de repente se encontró un garbanzo.

Entonces suspiró:

—¡Ay, quién tuviera un hijo!

En aquel momento el garbanzo empezó a hablar y dijo:

—Bueno, pues aquí me tienes. Si quieres, puedes adoptarme a mí como si fuera tu propio hijo.

Ella lo adoptó y le dijo:

—Tienes que llevarte la comida a mi marido a tal sitio.

Y él le respondió:

—Pero yo no sé cómo se llama tu marido.

Y ella dijo:

—De acuerdo, pues ahora te lo digo.

Entonces le preparó la comida y le dio unos pedazos de pan y una vasija con leche fermentada. Y luego le dijo:

—Ahora vete, y cuando llegues al lugar donde trabaja mi marido, llámalo: «¡Eh, papá, el que lleva una *chechia*³ roja!».

³ *Chechia*, pequeño sombrero, rojo y cilíndrico, que antaño fue muy común en la Cabilia.

Y se marchó. Empezó a caminar y estuvo caminando y caminando hasta que llegó al lugar.

Y lo llamó:

—¡Eh, papá, el que lleva una chechía roja!

Enseguida los campesinos fueron a decirle a su patrón:

—¡Eh, señor! Ha venido a buscarte tu hijo. Tú eres el único por aquí que lleva una chechía roja.

Entonces el patrón les respondió y se fue a ver al garbanzo. El garbanzo le puso la comida delante. Luego el padre comió, y el garbanzo volvió a casa.

Y al día siguiente ocurrió lo mismo. El hijo garbanzo salió de casa, y se puso a caminar. Estuvo caminando, caminando y caminando.

Pero entonces, de repente, se encontró con un chacal.

Y el garbanzo le dijo:

—¡Llévame!

Y el chacal respondió:

—¡Ven! ¡Dame esa bolsa de comida, que te la voy a llevar yo!

Y se fueron. Se montó en el chacal. Metió el pan en el saco, y se marcharon. El chacal se puso a andar, y estuvo andando y andando...

Pero, por el camino, el chacal se comió el pan.

Luego siguieron caminando y caminando hasta llegar al lugar donde estaba trabajando su padre. Y entonces el garbanzo le dijo:

—¡Oh, papá, el que lleva una chechía roja!

Al instante el padre respondió y atravesó el campo hasta llegar al lugar donde estaba su hijo.

Al instante, el garbanzo bajó del chacal el saco de la comida, que ya estaba vacío.

Cuando su padre vio que ya no quedaba nada de comida, se puso a pegarle al garbanzo. Entonces el pequeño se marchó enfadado. Pero no tenía ni idea de cómo volver a casa...

Al cabo de un rato se fue a ver a los campesinos y les dijo:

—Papá os dice que tenéis que quemar toda la cosecha.

Y ellos respondieron:

—Pero, ¿qué tontería es esa?

Y repitió:

—¡Papá os dice que tenéis que quemar toda la cosecha!

El garbanzo volvió a casa y entonces se adelantó a los campesinos, que habían prendido fuego a los campos. Los trabajadores volvieron a casa para cenar.

Se dijeron a sí mismos: «¡Que Dios traicione a ese hombre!».

La mujer preparó la cena para los campesinos y su marido y luego puso la mesa. Se colocaron al lado del *kanun*. Al momento uno de ellos se quitó los zapatos y sacó de allí tres granos de trigo. Luego los recogió y los tiró al *kanun*.

Y el patrón dijo:

—¡Que Dios te castigue! El trigo es un don de Dios, ¿y tú vas y lo quemas?

Y el otro respondió:

—Nos has enviado a tu hijo, el garbanzo, y nos has dicho que quememos la cosecha. Y ahora, ¿encima me insultas?

El patrón respondió:

—¿En serio os ha dicho eso?

Cogió el garbanzo y lo tiró fuera de casa.

Como el garbanzo ni siquiera había comido, pensó que lo mejor sería ir a ver a sus tías. Así que se fue a su casa, les dijo:

—Papá dice que os rompáis todos los dientes y que después vengáis a comer carne tierna.

Las tías dijeron:

—¿De verdad tenemos que hacer eso?

Las pobrecitas cogieron unas piedras y se rompieron todos los dientes.
 Después se fueron a casa de su hermano. Cuando llegó la hora del almuerzo, las tías cogieron los pedazos de carne y no consiguieron masticarlos.
 Entonces su hermano les dijo:
 —Pero, ¿qué está ocurriendo?
 Y ellas respondieron:
 —Pues que tú enviaste a tu hijo a decirnos que nos rompiéramos los dientes para comer carne tierna.
 Y el patrón dijo:
 —¡Que Dios lo traicione!
 Lo cogió y lo echó fuera de la granja. Lo tiró.
 Entonces el garbanzo se marchó y empezó a rodar por allí... (Abenójar, 2017b: 40-42).

Esta versión cabileña argelina registrada, traducida y publicada por Óscar Abenójar cuyas peripecias iniciales acabamos de conocer —no reproducimos las que siguen, porque derivan hacia un tipo cuentístico, el ATU 700, *Garbancito*, que no atañe a nuestro estudio en estos momentos— es, como anunciamos, un avatar obvio de un tipo de cuento, ATU 1563 («¿Ambos?») cuyo resumen en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther reza así (la traducción al español es nuestra, igual que lo es la del resto de los resúmenes que ofreceremos):

Un empleado de una granja es enviado por el dueño de la granja a la casa para buscar algo. Él dice a la esposa que le ha sido ordenado que duerma con ella y/o con sus hijas. Ellas se quedan asombradas, y gritan al dueño de la granja algo así: «¿Tenemos que dárselo? ¿Las dos? ¿O las tres?». El granjero asiente, y ellas se van a la cama con él.

En algunas versiones del norte de Italia, el *trickster* es un hombre salvaje (un gigante o un mago), y en lugar de sexo, se apropia de dinero o de oro. En variantes del Cáucaso y del Oriente Próximo y Medio, el *trickster* pretende llevarse a las hijas y casarse con ellas.

Según lo que informa el catálogo de Aarne-Thompson-Uther, el cuento ATU 1563 («¿Ambos?») es conocido en versiones registradas en Finlandia, Suecia, Estonia, Letonia, Lituania, Noruega, Islandia, Irlanda, Inglaterra, Francia, en las tradiciones en vasco y catalán, en Portugal, Holanda, Frisia, Flandes, Valonia, Alemania, Austria, Italia, Hungría, Eslovaquia, Serbia, Croacia, Rumanía, Bulgaria, Grecia, Polonia, Rusia, en varias tradiciones judías y gitanas, en Siberia, Georgia, Omán, Catar, Birmania, China, entre los indígenas de Norteamérica, en Estados Unidos, México, Puerto Rico, entre los mayas, Brasil, Chile, Cabo Verde, Egipto, Sudán, Sudáfrica y Madagascar.

Conviene advertir que, aunque el catálogo internacional de Aarne-Thompson-Uther omite cualquier mención a versiones en lengua española, sí que las hay. Pero su casuística es tan compleja que deberá ser objeto de atención en otro artículo.

Ahora es el momento solo de añadir que tanto la versión registrada en el Rif marroquí como la de la Cabilia argelina editada por Óscar Abenójar se acogen a un subgrupo singular, ya que nos muestran a un *trickster* que comete varias travesuras o fechorías crueles al tiempo que disparatadas: hacer que una vaca sea degollada, que un campo de trigo sea quemado, que la abuela se quede sin dentadura, en la versión rifeña; y que el campo sea quemado y las tías se queden sin dientes, en la versión de la Cabilia.

Lo que no perpetrata el *trickster* rifeño ni el *trickster* cabilio es las tres agresiones sexuales —contra la madre y contra las dos hijas— que son habituales en la mayoría de las versiones que han sido documentadas en el ancho mundo. También en los cuentos

españoles e hispanoamericanos que están protagonizados por Pedro de Urdemalas o Pedro de Malas Artes.

4. ATU 327C («EL DIABLO O LA BRUJA QUE SE LLEVA AL HÉROE A SU CASA DENTRO DE UN SACO»)

Otro argumento que se halla en la base del cuento de *Hamu el pícaro y la bruja* es el que se corresponde con el tipo cuentístico ATU 327C («El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco»), el cual aparece resumido de este modo en el catálogo internacional de Aarne-Thompson-Uther:

Una bruja (o un ogro) atrae a un niño (concebido mediante la magia, Pulgarcito) adentro de un saco y se lo lleva (de su casa). Gracias a que engaña a la bruja (poniendo piedras, cuernos, barro en su lugar) el niño logra escapar por dos veces del saco. A la tercera vez la bruja se lo lleva a su casa.

Él va a ser muerto por la hija de la bruja. Pero el niño engaña a la hija (haciendo que ella le muestre cómo debiera él prepararse para morir) y la arroja al interior de un caldero (o la quema en un horno), y la sirve como comida a la familia de ella. Él se burla de la bruja, la mata y regresa a su casa (a veces con el tesoro de la bruja).

El cuento ATU 327C («El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco») ha sido registrado, según el catálogo de Aarne-Thompson-Uther, en las tradiciones de Finlandia, Suecia, Letonia, Lituania, Laponia, Noruega, Islas Feroe, Islandia, Irlanda, Inglaterra, Francia, España (con la tradición de Cataluña), Holanda, Frisia, Flandes, Valonia, Alemania, Suiza, Italia, Hungría, Eslovaquia, Croacia, Grecia, Polonia, Rusia, Bielorrusia, Turquía, diversas tradiciones judías, Adigea, entre los votiakos, en Georgia, Palestina, Irak, Irán, India, Sri Lanka, Japón, Estados Unidos, Marruecos, África del Este, Congo, Namibia y Sudáfrica.

No nos es posible intentar aquí un estudio comparativo detallado de nuestro cuento rifeño en relación con todos los paralelos del tipo ATU 327C que han sido documentados en tantos lugares. Pero sí nos parece pertinente el contraste con una versión de la Cabilia argelina que ha sido publicada, una vez más, por Óscar Abenójar:

Hamimes, la ogresa y su hija.

Había una vez un niño muy flaquito y muy débil, pero muy listo, que se llamaba Hamimes. Una vez pasó cerca de una higuera y, como tenía hambre, se subió al árbol y se puso a sacudir las ramas para coger los higos. Entonces los higos empezaron a caer.

Hamimes empezó a comerse un higo, y entonces una ogresa pasó debajo de la higuera y le dijo:

—Hamimes, ¿qué estás haciendo en ese árbol?

—Pues estoy comiendo un higo, ogresa.

Y la ogresa le dijo:

—A mí también me apetece mucho comerme un higo.

Y Hamimes le dijo:

—Pues es una pena, pero tú no puedes. ¡Eres demasiado gorda para subir al árbol!

—Entonces coge un higo y dámelo.

Y dijo Hamimes:

—¡No puedo, porque si suelto una mano me caeré!

—¡Pues cógelo con las piernas!

Y dijo él:

—Si lo cojo con las piernas perderé los zapatos.

—¡Pues cógelo con la boca!

—Si lo cojo con la boca perderé los dientes.
—¡Pues cógelo con los ojos!
—Si lo cojo con los ojos, perderé los párpados.

Y entonces dijo la ogresa:

—¡Pues cógelo con la cabeza!
—Si lo cojo con la cabeza perderé el pelo.

Hasta que por fin la ogresa le dijo:

—¡Pues gira la cabeza, Hamimes, y cógeme un higo!

Hamimes giró la cabeza para coger el higo y entonces se cayó del árbol. Se cayó directamente en el saco de la ogresa, que era lo que ella quería.

Luego cerró enseguida el saco con una cuerda, lo cargó en la espalda y se fue a su casa.

Pero la ogresa no quería comérselo enseguida. Antes de comérselo quería cebarlo durante unos días para que estuviera bien gordito.

Por el camino iba imaginando cómo estaría Hamimes cuando estuviera más gordo. Entonces se puso a cantar:

—Hamimes, flaquito y pequeñito,
¡tienes que engordar para que disfrute de tu carne!

Al llegar a casa lo encerró en un cuarto.

Todas las mañanas la ogresa le llevaba la comida a Hamimes y entonces le miraba la uña pequeña para ver si estaba engordando o no. Como la ogresa le daba muchísima comida, Hamimes empezó a engordar rápidamente.

Entonces al muchacho le entró miedo, porque pensó que si seguía engordando tan rápidamente, pronto la ogresa lo sacaría del cuarto y lo mataría. Se puso a pensar en cómo podría hacer para engañarla...

Como era un muchacho muy listo, se le ocurrió una idea: atrapó a un ratón y le cortó el rabo. Y cada mañana, cuando la ogresa venía a ver cómo iba la uña de Hamimes, el muchacho le enseñaba el rabo del ratón.

Al principio ella no notó nada raro, pero luego empezó a sospechar. Hasta que un día le dijo:

—Hamimes, ¿cómo es posible que no hayas engordado nada con toda la comida que te estás comiendo?

Hamimes le dijo que la comida que le estaba dando solo le valía para llenarse la tripa, pero que no era suficiente para engordar. La ogresa se lo creyó, y como quería comérselo lo antes posible, pensó que tendría que seguir dándole más comida. Aquella vez Hamimes se salvó por poco.

Unos días después Hamimes perdió el rabo del ratón y entonces no le quedó más remedio que enseñarle su verdadera uña. Cuando [la ogresa] vio que la uña estaba bien gordita, se puso muy contenta. Entonces llamó a su hija y le pidió que preparara una olla grande para escaldar a Hamimes.

Antes de ir a ver a sus invitados, la ogresa le dijo a su hija que se quedara vigilando al muchacho y que se encargara de la cocina.

Hamimes estaba muy preocupado, así que se puso a silbar para olvidar su miedo.

A la hija de la ogresa le gustó mucho cómo silbaba Hamimes y le pidió que siguiera silbando. Pero Hamimes no quiso silbar, porque iban a comérselo. Al final, como la hija de la ogresa siguió insistiendo, Hamimes le dijo:

—Pues, si quieres que siga silbando, déjame salir de esta jaula.

Entonces la hija abrió la jaula. Hamimes le dio un empujón y la tiró al suelo. Le quitó la ropa y metió el cuerpo [de la hija de la ogresa] dentro de la olla. Después se puso la ropa de la hija e hizo como si estuviera preparando la comida.

La ogresa entró en la cocina y le preguntó a su hija (que era en realidad Hamimes disfrazado) si la comida ya estaba lista y si la carne ya estaba tierna. Entonces él le dijo:

—Se está cocinando, madre, ya no le queda mucho. Voy a ponerlo en una bandeja grande para servirselo a nuestros invitados.

Cuando la carne de la hija ya estaba lista, la ogresa se la sirvió a sus invitados y se puso a comer con ellos.

Entonces Hamimes aprovechó para escaparse y, cuando ya estaba a salvo, le gritó a la ogresa desde muy lejos:

—¡Hamimes se escapa, pobre ogresa!
A tu hija la puso dentro de la olla.
¡Con mis propias manos la he cocinado
y en tu estómago encontró su hogar!

Desde aquel día la ogresa vivió el resto de sus días sola, penando y llorando por su hijita (Abenójar, 2017a: 101-104).

Las analogías y motivos compartidos entre este cuento cabilio de Hamimes y los segmentos más esenciales del cuento rifeño de Hamu —no se pasen por alto los parecidos onomásticos: Hamimes / Hamu— resultan más que obvias: ahí están la envidia de la bruja, la petición de que el muchacho le entregue los higos del árbol, la captura del muchacho dentro de un saco, el engorde en la casa de la raptora, la trampa que él tiende a la hija (o las hijas) de la bruja, quien acaba cocinada dentro de la olla, la degustación que hace la madre de la carne de la hija, la huida del *trickster* victorioso... Peripecias que adscriben ambos cuentos, como ya hemos señalado, a la órbita del cuento-tipo ATU 327C, *El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco*.

El caso es que la versión publicada por Óscar Abenójar del cuento cabilio de *Hamimes, la ogresa y su hija* resulta crucial para aclarar, además, que el motivo de los higos que el personaje peligroso y destructivo (bruja u ogresa) pide al protagonista del cuento, que tenía también gran relevancia en la versión rifeña, debe ser de asociación tradicional, en la tradición norteafricana cuanto menos, al tipo ATU 327C («El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco»). Es ingrediente que no debería ser pasado por alto, aun cuando no fuera mencionado en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther.

Cabe señalar, por otro lado, que la versión rifeña es evidentemente más extensa y rica en motivos que la versión cabilia. Integra, por ejemplo, el motivo del burro que el *trickster* usurpa y con el que se burla de la bruja, o el de la huida del tramposo del saco en que la enemiga logra encerrarlo, y al que volverá cuando sea vuelto a capturar. No son esas las únicas diferencias: en la versión rifeña, Hamu insta a las hijas de la bruja a que le liberen si quieren que él trace tatuajes sobre sus cuerpos; en la variante cabilia logra la liberación gracias a la seducción de su silbido. Sería esta una variación de un viejísimo motivo folclórico, el conocido como *El poder del canto* (D 1275, *La canción mágica*, en el catálogo de motivos de Thompson) cuya casuística resulta tan compleja que no podemos más que dejarla enunciada aquí. Finalmente, en la versión rifeña la bruja muere tras bajar precipitadamente por la cuesta de una montaña y caer en un fuego, mientras que en la Cabilia acaba sus días de un modo mucho menos accidentado, lamentando la pérdida de su hija. Vuelve a indicarnos el profesor Aziz Amahjour que en muchos cuentos marroquíes, entre ellos en el ya mencionado de *Qrira' Mezzik*, la ogresa acaba sus días en el fuego.

Síntomas, todos, de hasta qué punto el lenguaje —o los lenguajes múltiples, en varios niveles de significación y de combinación— del cuento tradicional está siempre en

inquieta y creativa transformación, sin que ello suponga renuncia a modelos y tradiciones narrativas heredadas y conectadas con otras.

5. ATU 175 («EL MUÑECO DE BREA»)

Hay otro tipo cuentístico que queda todavía por analizar, y que desempeña un papel relevante en el cuento rifeño de *Hamu el pícaro y la bruja*, aunque no se manifieste en el cuento cabillio de *Hamimes, la ogresa y su hija*: el del burro cuyo lomo es untado con el cerebro de un anciano, lo que obra el efecto de que Hamu se quede pegado al animal, a consecuencia de lo cual acaba cayendo en el saco de su enemiga.

A iluminar, en alguna medida, esa peripecia va a venir otro cuento marroquí, registrado en 2012 —dentro de un proyecto, impulsado por Alejandro González Terriza, de recuperación de tradiciones orales de jóvenes de origen o de familia marroquí que viven en España—, del cuento ATU 327C, *El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco*, el cual lleva engastado, además, el motivo del burro pegajoso. Por más que la sustancia que hace que el personaje humano y tramposo no se pueda separar de su lomo no sea, en esta versión, más que simple y vulgar cola o pegamento.

La protagonista es, en esta ocasión, Aícha Kandicha, la más común de las encarnaciones tradicionales de la bruja en Marruecos:

Un día Aícha Kandicha estaba recogiendo su casa, vino su vecino y le dijo:

—¿Vienes conmigo al bosque para recoger leña?

Aícha le dijo que sí, pero él dejó a Aícha recogiendo su casa y se fue al bosque corriendo y después vino.

Cuando Aícha iba a ir, le dijo el vecino:

—Yo no voy, porque ya he ido antes que tú, vete sola.

Se fue, pero al día siguiente Aícha quería acabar con él. Le puso cola en el burro y, cuando el vecino se sentó, le agarró y le metió en una jaula.

Aícha le dijo:

—Te voy a dar tres palos y cada uno tiene su tamaño: el primero es pequeño y fino, el segundo es mediano y el tercero es el más grande y el más alto, que demuestra que cuando seas gordo te coma.

Él dijo:

—Hazme solo un favor antes de que me muera.

Aícha le dijo que sí.

Y le dijo que trajera a su hija, que tenía solo un ojo, para que lo vigilara.

Pues le hizo caso y quedó con ella.

Su vecino la mató y le quitó su piel para ponérsela en su cara, le quitó su ropa y parecía su hija. Venía Aícha Kandicha y su familia para comérselo y cuando lo comieron, era su hija.

Empezó el vecino a reírse y le dijo:

—Has comido a tu hija, ja, ja, ja.

Y se fue corriendo, pero su familia llora, llora y llora, no para de llorar, y Aícha empezó a quejarse⁴.

Estamos, de nuevo, ante un avatar incuestionable del cuento ATU 327C, *El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco*. Pero con el mérito añadido de que lleva engastada, aunque en breves palabras («le puso cola en el burro y, cuando el

⁴ Se trata de una versión que fue publicada González Terriza (2012) con estos datos: «Recopiladora: Imane Boukbiza, nacida en Oujda (Marruecos) en 1998. Informante: Choumicha Alla, nacida en Marruecos en 1975. Lugar: Oujda. Fecha: 23 de marzo de 2012».

vecino se sentó, le agarró y le metió en una jaula), señales del cuento que tiene el número ATU 175 (*El muñeco de brea y el conejo*) en el catálogo de Aarne-Thompson-Uther, en el que aparece resumido de este modo:

Un conejo astuto (o liebre, o zorro, o chacal) roba fruta de un jardín (o de un campo). Un muñeco untado con brea, cera o pegamento es puesto allí para atrapar al ladrón. El conejo intenta hacer hablar al muñeco de brea, y al final se enfada tanto que lo golpea. Queda pegado al muñeco de brea y es capturado. Al final recibe su castigo.

El tipo cuentístico ATU 175 (*El muñeco de brea y el conejo*) ha sido documentado, si hacemos caso del catálogo de Aarne-Thompson-Uther, en las tradiciones orales de Letonia, Laponia, Francia, España (con Cataluña), Ucrania, Siberia, Kurdistán, Tayiquistán, Siria, en lengua aramea, en Palestina, India, Nepal, China, Malasia, Indonesia, Filipinas, en la parte anglófona del Canadá, entre los indígenas de Norteamérica, en los Estados Unidos, entre las poblaciones francófonas de América, México, Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, en varias tradiciones indígenas de Sudamérica y entre los mayas, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Brasil, Chile, Argentina, las Indias Occidentales, Cabo Verde, Egipto, Argelia, Guinea, África oriental, Camerún, África occidental, Sudán, Centroáfrica, Congo, Sudáfrica y Madagascar.

El ingrediente del personaje escurridizo que queda atrapado por su enemigo al entrar en contacto con un objeto o con un animal pegajosos tenía, recordemos, una presencia relativamente importante en nuestro cuento rifeño de *Hamu el pícaro y la bruja*, en el que un anciano aconseja a la bruja que unte el lomo de su burro con el cerebro de un anciano, lo que le señala y convierte a él en víctima de asesinato. Pero no asoma, sin embargo, en la versión cabilia del cuento de *Hamimes, la ogresa y su hija*. Y sí se manifiesta, aunque muy simplificado, en la versión marroquí protagonizada por Aícha Kandicha que acabamos de conocer.

A tenor de estos datos, que hemos de considerar todavía provisionales, por cuanto deberían superar mayores pruebas y ser sometidos a más cotejos, podemos deducir que el tipo cuentístico ATU 175 (*El muñeco de brea y el conejo*) tiene alguna propensión a contaminarse, en las tradiciones orales de Marruecos por lo menos, con el cuento ATU 327C, *El diablo o la bruja que se lleva al héroe a su casa dentro de un saco*.

6. UN CRISOL DE TIPOS Y DE MOTIVOS, CON PEDRO DE URDEMALAS AL FONDO

En la estela del cuento rifeño de *Hamu el pícaro* que hemos analizado en estas páginas, y de los paralelos que hemos conseguido allegar de varios de sus tipos y motivos más obvios y esenciales, han quedado muchos cabos que, por el momento, habrán de quedar sueltos, a la espera de alguna ocasión futura que propicie más exploraciones.

Téngase en cuenta, para tener algún vislumbre de la intrincada selva de motivos en que nos podríamos adentrar si siguiésemos el instinto de apurar la indagación, que en el inicio de *Hamu el pícaro*, con la frase «este cuento es sobre un hombre que tuvo un hijo al que le puso de nombre Hamu: Hamu el demonio», podría sonar algún eco del cuento internacional de *Roberto el Diablo* (de clasificación compleja o ambigua, que suele relacionarse con ATU 314, 502 y 756B) que habla de la concepción y el nacimiento de un niño que desde su primer aliento se muestra como un ser malignamente diabólico⁵.

⁵ Véase al respecto Cacho Blecua (1986).

Ese mismo Hamu portador primero de una vara, luego de un bastón y finalmente de un tronco de árbol, enlaza con la profusa mitología de héroes portadores de mazas, porras y lanzas fabulosas (o de ramas mágicas, bastones, cetros, báculos, varitas...), que traza una línea sinuosa que va desde la maza de Heracles, las varas y caduceos de Atenea, Hermes o Asclepio, la rama dorada de Eneas y el báculo de Aarón hasta, entre muchos otros que podríamos citar, el arma del Juan el de la Porra protagonista de algunos cuentos tradicionales españoles.

Otro motivo digno de ser destacado es el número G.61, *La carne de un familiar es devorada de manera no intencionada*, del *Motif-Index* de Stith Thompson (1955-1958). Se asocia a una gran cantidad de relatos de tradición viejísima y de los que no podemos dejar apuntado sino un elenco muy somero: los mitos clásicos de Démeter —quien devoró sin saberlo la carne de Pélope—, o los de Tiestes y Tereo —quienes comieron sin querer la carne de sus hijos—, o leyendas apócrifas que difundieron que Atila había comido engañado la carne de su hijo. En España, romances muy difundidos como los de *Blancaflor y Filomena* y *La infanticida* dan cuenta de cenas macabras en que a los padres les es servida la carne de sus propias criaturas.

Al respecto nos indica el profesor Aziz Amahjour, en comunicación oral, que

en la misma tradición marroquí existen otros (muchos) relatos donde la madre, generalmente, una ogresa, se come, incluso vivos, a sus hijos. Como ejemplo tenemos el cuento de *Qrira' Mezzik*, donde la madre, 'Amti Lghula (Tía ogresa), engañada por las siete muchachas-hermanas que tiene encerradas en su casa, empieza a comer a su propio hijo (adoptivo) pensando que se trata de una de las muchachas, y no se da cuenta hasta que llega al sexo del muchacho. Es muy importante, como se puede ver, la simbología de los órganos que los cuentos destacan: aquí es el sexo masculino; en el cuento de Hamu Lahraimi son los senos. Lastimados o amputado estos, evidentemente, supone el fin, la muerte.

Otro motivo folclórico engastado dentro de la trama de *Hamu el pícaro* y que merece ser subrayado es el de las víctimas de una agresión que van entrando, de una en una y engañadas y desprevenidas, en el lugar en el que serán mutiladas y muertas. Recordemos:

Y les dijo [Hamu] que tenían que preparar el cuarto, para que fueran pasando de una en una.

Entonces las hijas prepararon el cuarto y fueron entrando en él de una en una.

Las fue tatuando a todas, y después dejó que se durmieran. Cuando estuvieron dormidas, cortó sus pechos, los puso dentro de la olla y se escondió.

Estamos, ahora, ante un avatar del motivo folclórico K912 del catálogo de Stith Thompson: «Las cabezas de los ladrones (o de los gigantes) son cortadas, una por una, a medida que entran en una casa». Es motivo general que conoce, por lo demás, variantes más particulares, como la de la mutilación de las narices (K912.01) o de las manos (K912.02), al ritmo en que las confiadas víctimas van atravesando la puerta fatal. Resulta clave en cuentos como ATU 956, cuyo título «*The Hot Chamber in the House of the Robbers*», «La habitación caliente en la casa de los ladrones», ha venido a reemplazar a otro título que resultaba mucho más sugestivo para nosotros:

«*Robbers' Heads Cut off One by One as they Enter House*», «Las cabezas de los ladrones son cortadas una por una a medida que entran en la casa».

He aquí el resumen de Uther:

Un hombre (gordo) (mercader, soldado, marinero, policía) entra en la casa de unos ladrones. (Es encerrado en una habitación caliente en la que la grasa humana es derretida). Muchos cadáveres cuelgan por allí. Cuando los ladrones regresan a casa, el hombre corta sus cabezas una tras otra, y se queda con sus tesoros⁶.

No solo el cuento rifeño de *Hamu el pícaro* tienta nuestro instinto de establecer relaciones a partir de su abigarrado elenco de motivos periféricos. En el cuento cabili de *El hijo garbanzo*, la conexión con el hispano *Garbancito* y el internacional *Little Thumb* no deja de llamar la atención.

Por su parte, en el cuento cabili de *Hamimes, la ogresa y su hija* admira el tópico de la enemiga que hace que, al final, caiga fatalmente de su árbol la víctima a la que desea comerse: trasposición felicísima de la creencia de que las serpientes son capaces de ejercer su poder de fascinación y de hacer caer al suelo, con solo mirarlas, a las aves que despiertan su apetito cuando las ven subidas en algún árbol.

Ya hemos señalado, además, que en el cuento cabili de *Hamimes* juega un papel crucial el motivo folclórico de *El poder del canto* (D 1275, *La canción mágica*), que asoma cuando el *trickster* protagonista logra que la ogresa le libere tras ser expuesta a la seducción de su silbido.

Téngase en cuenta, en fin, que la hija «que tenía solo un ojo» del último cuento, de Oujda, que hemos traído a colación remite al denso folclore acerca de cíclopes que sigue vivo en las tradiciones orales del norte de África, y que tiene lazos seguros con los monstruos famosísimos de la mitología griega.

Mención aparte, y que dejaremos someramente apuntada, porque es cuestión que merecerá reflexiones de mayor calado en algún estudio futuro, es la que conecta la estructura a modo de sarta de nuestros cuentos de Hamu, de *El hijo garbanzo* y de *Hamimes* con la de muchos cuentos españoles e hispanoamericanos que están protagonizados por el *trickster* o pícaro folclórico hispano por excelencia: Pedro de Urdemalas, también llamado Pedro de Malas Artes. Todos los conocedores de los muchísimos relatos que han corrido acerca del inquieto pícaro español, hispanoamericano y lusobrasileño saben bien que la secuencia discursiva de la gran mayoría de ellas es equiparable a la de una cadena que puede ganar o perder eslabones, o a la de un mecano al que se pueden ir sumando piezas migrantes, aleatorias, intercambiables. Igual que hemos apreciado en nuestros relatos norteafricanos.

De hecho, algunas de las peripecias en las que hemos visto involucrados a los pícaros magrebíes distan poco de las que, en la orilla norte del Mediterráneo, o en la América hispana, suele protagonizar el pícaro español. Así, el tipo ATU 1563 («¿Ambos?»), que es uno de los que se enhebran en los cuentos de Hamu y de *El hijo garbanzo*, según hemos demostrado, suele estar protagonizado por Urdemalas o por Malas Artes en muchos repertorios particulares de la tradición panhispánica. Importa matizar que en los relatos hispanos la astucia del *trickster* logra la perpetración de un delito sexual contra una madre y sus dos hijas, que las versiones magrebíes resuelven en humillaciones de otro tipo: la burla a la madre, a los agricultores y a la abuela desdentada.

Aurelio M. Espinosa (padre), quien publicó un buen ramillete de cuentos de Pedro de Urdemalas que él mismo había registrado en pueblos diversos de España, señaló, por lo demás, que entre las burlas que de manera más típica eran perpetradas por el pícaro

⁶ Más avatares y comentarios acerca de este motivo podrán hallarse en Pedrosa, 2008.

estaban tres que nos recuerdan, claro, las argucias del rifeño Hamu y del garbanzo cabillio que tenían el objetivo de arruinar las cosechas de sus amos:

B15. Pedro echa a perder la siembra.

B16. Pedro corta el trigo del amo para obtener latas [*sic*] derechas [...]

B18. Pedro arranca los sarmientos de la viña del amo (Espinosa, 2009: 639).

Otro de los tópicos que Espinosa identifica en algún cuento español de Urdemalas, el de

C10. Pedro pretende destriparse para correr más. El ogro quiere imitarle, se destripa de veras y muere (Espinosa, 2009: 640),

se asemeja al motivo del tatuaje que las hijas de la bruja descubren y envidian en la piel de *Hamu el pícaro*. El sometimiento de las necias jóvenes a ese inquietante ritual marcará los prolegómenos de otras mutilaciones —las de sus pechos— que llevarán a sus propias muertes.

También el caer primero y el escaparse después de un saco, peripecia cuya tradicionalidad ha quedado bien manifiesta en nuestros cuentos norteafricanos, es trance de los más típicos por los que pasa el Urdemalas o el Malas Artes de los cuentos hispanos. El mismo Espinosa dedicó comentarios muy prolijos, que no tenemos espacio para reproducir aquí, a su variada casuística y a su pluricultural dispersión⁷.

En conclusión, que no hace falta seguir apurando excursos y vericuetos para confirmar que el cuento de *Hamu el pícaro y la bruja* es una amalgama extensa y riquísima de por lo menos tres tipos cuentísticos pluriculturales —ATU 1563, ATU 175 y ATU 327C—, más un repositorio fascinante de trazas y de ecos de unos cuantos motivos narrativos más, que pueden y suelen vivir en otros repertorios, como entes migrantes y ensamblables que son, de manera autónoma, o en combinaciones alternativas.

Su amalgama feliz, en el repertorio oral del Rif marroquí y en otras tradiciones bereberes y magrebíes conexas sugiere que debe de haber, en los pueblos y ciudades del Rif y del norte de África en general, un tesoro de narraciones de densidad y valor incalculables, y que su recuperación es tarea que pide esfuerzos y medios, y de manera urgente. A medida que se vaya avanzando en ella se irá descubriendo no solo su valor intrínseco, sino que se apreciará también hasta qué extremo podrá contribuir a enriquecer lo que sabemos acerca del cuento folclórico en el entorno mediterráneo y en el mundo en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ABENÓJAR, Óscar (2017a): *Primer tesoro de cuentos del Atlas telliano*, Madrid, Mitáforas.
- ABENÓJAR, Óscar (2017b): *Segundo tesoro de cuentos del Atlas telliano*, Madrid, Mitáforas.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel (1986): «Estructura y difusión de Roberto el Diablo», *Formas breves del relato: coloquio*, eds. Aurora Egido Martínez e Yves-René

⁷ Espinosa, *Cuentos populares*, pp. 642-643.

- Fonquerne, Madrid: Casa de Velázquez-Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza, pp. 35-56.
- ESPINOSA, Aurelio M. (2009): *Cuentos populares recogidos de la tradición de España*, introducción y revisión de Luis Díaz Viana y Susana Asensio Llamas, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GONZÁLEZ TERRIZA, Alejandro (2012): blog *Campos de fresa: Folklore, poesía y psicodelia*. URL: <<http://todoal59.blogspot.com.es/2012/04/otro-cuento-marroqui-aicha-kandicha.html>>
- PEDROSA, José Manuel (2007-2008): «Tiranos (Gengis Khan, Periandro, Anakin) y dictadores (Ramiro II, Elidur, Moisés, Odín, Luke Skywalker): los mitos y las metáforas del poder», *Estudios de Literatura Oral*, 13-14, pp. 267-298.
- THOMPSON, Stith (1955-1958): *Motif-Index of Folk Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Books and Local Legends*, ed. rev. y aum., 6 vols., Bloomington & Indianapolis-Copenhague, Indiana University-Rosenkilde & Bagger: 1955-1958.
- UTHER, Hans-Jörg (2004): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson*, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica.

Fecha de recepción: 27 de enero de 2018

Fecha de aceptación: 7 de abril de 2018

